

# «Lo que Dios quiera, eso haré»: Chiara murió a los 25 años de cáncer, su entierro fue una fiesta



Chiara María ha sido un ejemplo como vivir la enfermedad y el sufrimiento desde la fe

14 noviembre 2016

La enfermedad y la muerte vivida desde la fe constituyen en el mundo de hoy uno de los principales testimonios que logran tocar los corazones y las conciencias. Muchos han hallado o recuperado la fe al ser testigos de historias como la de Chiara, una joven como cualquier otra **que murió con 25 años tras varios años con cáncer**. Pero su forma de vivir la enfermedad y su entrega total a Dios ha ayudado mucho a todo su entorno.

Pero esta historia trasciende ya a su parroquia romana pues el testimonio de Chiara ha quedado plasmado en un libro. No sólo aparece su historia de cómo se vive una enfermedad que lleva a la muerte cuando se está en plena juventud sino que también **aparecen sus escritos más profundos, sus palabras a Dios**. Miguel Cuartero Samperi ha traducido al castellano este testimonio publicado originariamente en la [versión italiana de Aleteia](#) y que le ofrecemos a continuación:

**La mañana del 23 de abril de 2016 Dios llamó a Chiara Maria Bruno**, una chica italiana de apenas 25 años. Al cabo de seis meses, el mismo día en que la Iglesia recuerda a los fieles difuntos, su padre Alfredo y su novio Stefano recuerdan, en un programa de televisión, aquellos días durante los cuales, con dolor y esperanza acompañaron a Chiara en su camino desde la cama del hospital *Policlinico* de Roma hasta el Paraíso

## **Una enfermedad vivida en una comunidad parroquial**

**Junto a ellos también habló el padre Domink**, sacerdote dominico polaco que acompaña la comunidad neocatecumenal donde Chiara Maria, desde su adolescencia, caminaba junto con cincuenta hermanos en la fe, en la parroquia romana de santa Francesca Cabrini.

**Tras cinco años de estudios y análisis sobre unas extrañas manchas** que aparecieron en su cuerpo, a los 24 años a Chiara se le diagnosticó un cáncer en la piel; decide entonces llevar aquella cruz, pesada e inesperada, con la ayuda de Dios.

## Quimioterapias, dolores, sufrimientos...

**Comienza aquí una serie interminable de quimioterapias**, precisamente el 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz. Sus amigos, familiares y hermanos de comunidad la recuerdan como una chica que "ha descubierto tener metástasis en el cerebro y sonríe, reza, confía y lucha". Su funeral fue una fiesta, la celebración de una boda entre Chiara Maria y Dios; amigos y conocidos – llegados para despedirse de Chiara con cantos y oraciones – abarrotaron la iglesia y muchos quedaron fuera sin poder entrar.

**Sobre esta historia se ha publicado un libro titulado [Credere per Vedere](#)** ("Crear para ver". Editorial ArabaFenice 2016, pp. 123, € 13,00), escrito por su amigo Massimiliano Giglio a los pocos días del funeral con el fin de grabar en la memoria aquél acontecimiento extraordinario del que ha sido espectador privilegiado y en el que ha sido posible ver "el cielo abierto" en los ojos de una chica normal, en la fe de una comunidad cristiana, en las oraciones de unos padres y hermanos, donde se ha experimentado la esperanza de una vida sin fin, capaz de sobrepasar la muerte corporal.

## Un testimonio de fe que está ayudando a muchos

**El autor - así como aquellos que participaron en la edición del libro** con sugerencias, consejos y correcciones - está convencido de que el testimonio de esta joven mujer podrá ayudar a muchas personas, como le ha sucedido a él: "Hace solo cinco meses - cuenta en el libro - me encontraba en el infierno. El testimonio de Chiara y su manera de vivir la fe me han abierto los ojos y me han devuelto a la vida. Todo esto me ha hecho ver cuáles son las cosas importantes y experimentar que sin Dios no podemos hacer nada y que junto a Él no hay nada que no podamos hacer".

**El libro aparecen también algunas anotaciones escritas por Chiara Maria** durante su última Pascua cuando, obligada a permanecer en el hospital y no pudiendo, por ello, celebrar la Vigilia Pascual con su comunidad, entregó al padre Domènec unas breves reflexiones sobre cada lectura de la Vigilia, abriendo su corazón a la Palabra de Dios que ilumina la historia:

### "Mi miedo es morir alejada de Cristo"

Comentando la carta de San Pablo a los Romanos, Chiara Maria escribe. "**El miedo más grande que tengo, no es el de morir, sino el de morir alejada de Cristo**".

**¿Cómo es posible tener esta fe?** ¿De donde puede venir la esperanza en la oscuridad que la muerte provoca? El apóstol san Pablo afirma que "si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también es nuestra fe; más todavía: resultamos unos falsos testigos de Dios..." (1Cor 15,14-15). La resurrección de Jesucristo representa el punto de inflexión de la historia del hombre, un vuelco en la comprensión de su vida: solo en el acontecimiento de la resurrección de Jesús el hombre puede hallar una respuesta a las preguntas que



le plantean el sufrimiento y la muerte. Si Cristo no ha resucitado todo es vano, todo se derrumba, ninguna respuesta dulce y consoladora se les puede ofrecer a quienes sufren y mueren.

**"¡Lo que Dios quiera, eso haré!"**

**Solo la fe en la resurrección de los muertos puede lograr** que un hecho trágico como una terrible enfermedad que se ceba en una joven llena de vida y de sueños, pueda ser vivido en la paz, en comunión con los demás (la "comunión de los santos") y con Dios, en la esperanza de la resurrección y de la Vida Eterna y no en la rebelión y en la exasperación. Sólo esto puede transformar el luto en una fiesta, la tristeza en alegría, la angustia en quietud: "A Chiara se le recordará por muchos y muchos años por esta razón: nunca nadie la ha escuchado maldecir a la historia, maldecir a Dios, maldecir el tumor, nunca nadie la ha visto intentar bajarse de la cruz".

**Éste es el extraordinario testimonio que nos ha dejado Chiara Maria**, que murió diciendo que habría cumplido la voluntad de Dios, cualquiera que fuese: "¡Lo que Dios quiera, eso haré!". Así - animando desde el lecho de su dolor a sus padres, familiares y amigos con la gracia que recibía del Cielo - nos ha mostrado de manera tangible que es posible subir a la cruz sin maldecir a Dios. Lo ha sido para ella, junto con su comunidad y también es posible para nosotros, si Dios nos lo pedirá y nos dará la fuerza.